



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº EL SALVADOR

c/ General Aranzaz, 49
28027 MADRID
(Metro Ciudad Lineal)
Tel.: 695 600 960

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Ministerio de Justicia
nº 5180-SE/A.

La Iglesia Cristiana
Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE)
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España.

Pastor: José de Segovia
Anciano: David Casado

No. 202
Octubre
2023

REUNIONES

CULTO

Domingos
a las 11:00h

ESTUDIO BÍBLICO

Viernes a las
20:30h

50.....50

LA ÚNICA ESPERANZA FELIZ Y SEGURA

“Aguardando la esperanza feliz y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

EL SEÑOR VOLVERÁ DEFINITIVAMENTE

La segunda venida de Cristo a esta tierra es una esperanza segura porque se fundamenta en las promesas de la Palabra de Dios. Después de haber resucitado, Jesús se presentó vivo con muchas pruebas convincentes a sus discípulos, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del Reino de Dios.

Hasta que un día, ante los ojos atónitos de todos, fue alzado a los cielos, a la diestra del Padre (Hechos 1:3,9). Y estando ellos puestos en el cielo los ojos, entre tanto que Jesús subía y se les ocultaba a la vista, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:10,11).

Esta es la maravillosa y bienaventurada esperanza del cristiano: que Cristo volverá y lo hará como cuando se marchó: visible, audible y públicamente. El apóstol Juan lo describe así: He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él” (Apocalipsis 1:7).



Y de la misma manera que Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, en su primera venida, aparecerá por segunda vez para salvar definitivamente a los que le esperan (Hebreos 9:28).

Una venida repentina, “porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:27).

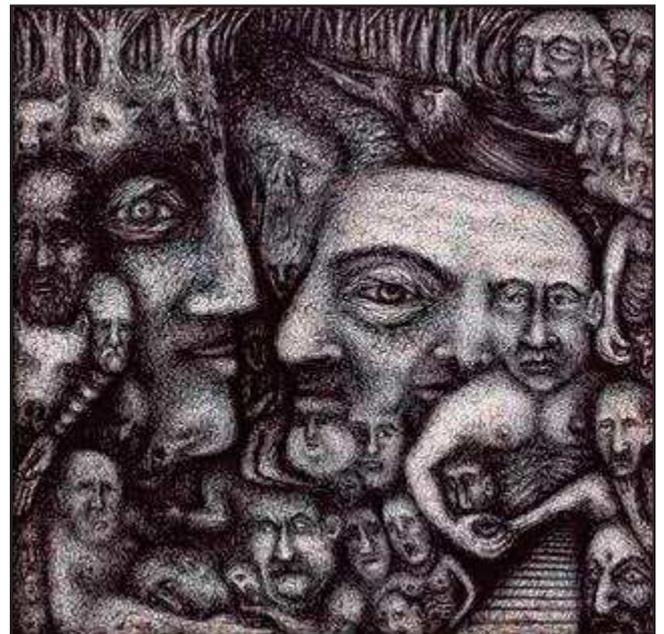
Este es el centro de nuestra esperanza y la base de nuestra seguridad: el retorno visible de aquel que fue crucificado y que ahora es el glorificado Hijo de Dios a quien ha sido dada toda la potestad en el cielo y la tierra (Mt. 28:18).

Esta segunda venida de Jesucristo traerá alegría a los suyos —a cuantos abrigamos la esperanza bienaventurada de su retorno— y desespero a los incrédulos, a los indiferentes, a todos cuantos han venido rechazando insistentemente su mensaje salvador. “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan —

escribe Pablo a los cristianos de Tesalónica—, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo... cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” (2 Ts. 1:6-10).

EL SEÑOR JUZGARÁ INAPELABLEMENTE

Las almas glorificadas, y en la presencia de Dios, claman a gran voz: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Ap. 6:10). Y aquí en la tierra, los redimidos hacemos nuestra la exclamación esperanzada del salmista: “Cantad alegres al Señor... Los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo delante del Señor, porque vino a juzgar la tie-





rra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud” (Salmo 98:4, 8-9).

He aquí la segunda de esta esperanza bienaventurada: el Señor no solo habrá vuelto definitivamente, sino que, en su venida, juzgará inapelablemente. “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”, comentó Abraham hace miles de años (Génesis 18:25). Y Moisés cantó la justicia divina en palabras como estas: “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Deuteronomio 32:4).

Dios no puede ser burlado. Ha decretado que la siembra de la maldad sólo puede producir mal; por tanto, todo lo que el hombre sem-

brare, esto segará. La historia ofrece pruebas abundantes de ello y en el mismo pecado, en la misma injusticia, viene incubada el huevo de las consecuencias desastrosas. En la falta misma, muchos encuentran el castigo. En la transgresión, su maldición.

Pero hay mucha injusticia en la tierra, mucha corrupción, mucha violencia, mucha crueldad, muchos crímenes sin castigar y son demasiadas las víctimas inocentes que todavía tienen que sufrir el abuso de los malvados. Enormes deudas morales están sin saldar. “¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo...?” es el clamor de las almas nobles en el cielo y en la tierra. Hasta el día de la segunda venida, cuando venga el Juez Supremo.

En aquel día, toda maldad y toda

impiedad e injusticia recibirá su retribución. Aún más, el diablo, padre de mentira, el que ha estado engañando a la humanidad desde el principio, será lanzado al lago de fuego y azufre. “Esta es la muerte segunda” y definitiva (Ap. 20:14). “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” leemos en Apocalipsis 20:15. En cambio, la segunda muerte no tiene poder sobre los redimidos.

La segunda venida de Jesucristo hará realidad el anhelo del profeta Amós: “Corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo” (5:24). Porque el día en que la tierra sea llena del conocimiento del Señor, y de su gloria, será también el día que la justicia lo inunde todo como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14).

Las tinieblas se disiparán, la noche cederá su lugar al día, y el tiempo dará paso a la eternidad.



“No os maravilléis de esto —nos dice Jesucristo—, porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que

hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).

EL SEÑOR REINARÁ UNIVERSALMENTE

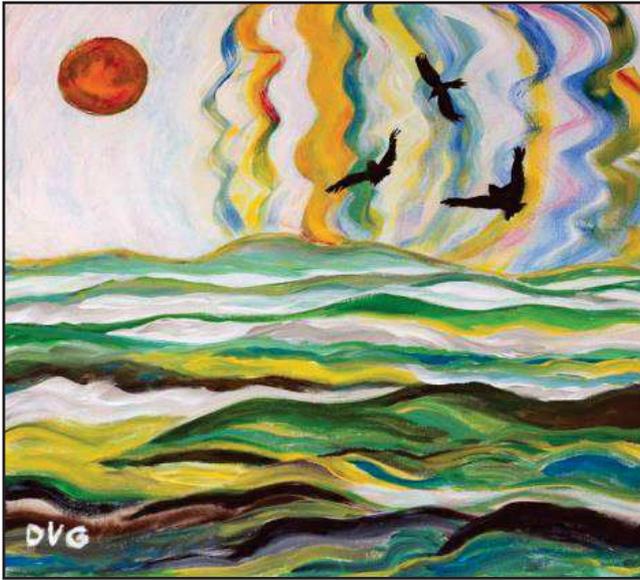
La venida de Cristo inaugurará un orden mundial nuevo, perfecto y eterno. “Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”; tal es el testimonio del apóstol Pedro (2 P. 3:13). Y Juan su compañero corrobora, mediante la revelación que le fue dada por el Señor mismo, la realidad última y definitiva: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron... Y yo Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios...” (Ap. 21:1-2).

Entonces se hará realidad nuestra súplica constante: “Venga tu Reino”. Porque habrá llegado ya total y perfecta y definitivamente aquel Reino que vino con el Rey (Marcos 1:15), que está viniendo a cada corazón que se abre al señorío de Cristo, y que será instaurado en su perfecta consumación con la segunda venida.

Un mundo nuevo para una humanidad nueva. Un cosmos limpiado de sus escorias e impurezas. “Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos

que ahora toda la creación gime a una. Pero el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios en el día de la segunda venida del Hijo de Dios” (Romanos 8:19-23).

¿No es esta la más bienaventurada de todas las esperanzas?



EL SEÑOR TENDRÁ LA ÚLTIMA PALABRA

Afortunadamente, no será una palabra humana la que prevalecerá eternamente, sino la Palabra de Dios, la Palabra de verdad.

No es de extrañar que en las rápidas secuencias que del cielo nos hace Juan en su Apocalipsis la nota de júbilo y alabanza predomine sobre todas las demás. “¡Aleluya! ¡Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos! ¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos! ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! ¡Gocémonos y alegrémonos y dé-

mosle gloria! (Ap. 19). Lo que ya ahora es una realidad en la presencia del Omnipotente, entonces —en el día de la segunda venida— lo será total y universalmente, incluido este mundo caído que será restaurado de manera definitiva.

La segunda venida equivale a las notas finales de la sinfonía de nuestra redención y de la redención del mundo. La humanidad y la creación entera al unísono gozarán eternamente de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que ya no habrá más llanto ni pecado, ni frustración. Cielos y tierra nuevos es una expresión que se repite varias veces en la Biblia para indicar la armonía gozosa y eterna de la tierra y el cielo preparados por Dios para morada eterna de sus redimidos. Esta es nuestra confianza y seguridad mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

José Grau Balcells (1931-2014)

Panorama Evangélico, 1985



La Reforma y la Biblia

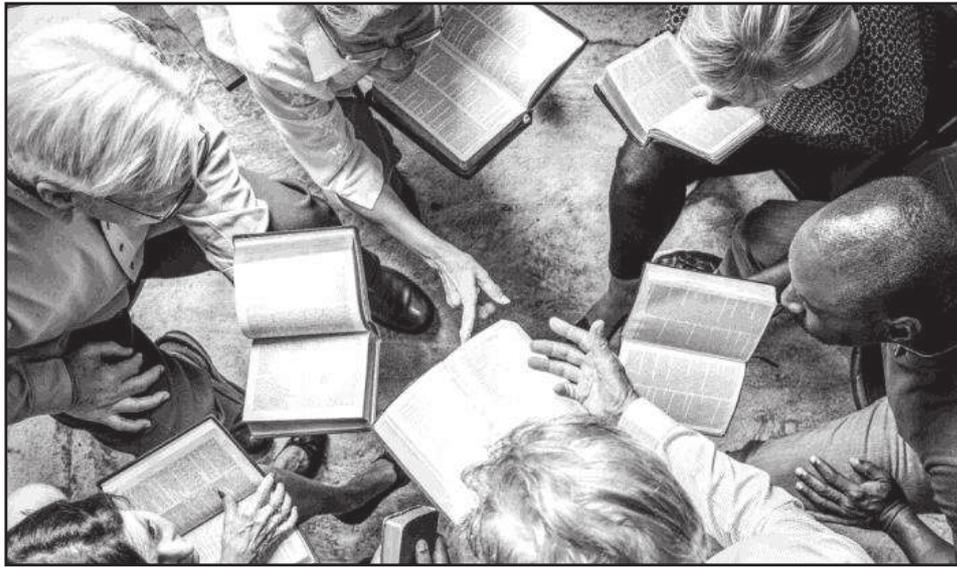
Todos los reformadores del siglo XVI creían que Dios les hablaba por medio de las Escrituras del mismo modo que en el pasado a sus profetas y apóstoles. Tanto Lutero como Calvino o Zwinglio creían que cualquiera que tuviera la Biblia en su propia lengua podía oír a Dios hablándole directamente por medio de las Escrituras. Tanto que el reformador alemán estaba convencido que “el hombre común”, “las molineras” o “el chiquillo de nueve años” con la Biblia en la mano, sabían más acerca de la verdad divina que el mismísimo Papa romano. Esta idea de la claridad de las Escrituras va íntimamente unida a ese pilar de la Reforma que es el principio de la Sola Scriptura.

Cuando Juan Nathin le decía a su perplejo alumno en el convento de Erfurt: “Hermano Martín, deja quieta la Biblia; lee a los antiguos maestros, el leer la Biblia crea desazón simplemente”, no hacía más que expresar el espíritu que movió a los editores de la Vulgata a advertir en su prefacio sobre la peligrosidad de su contenido al no ser interpretado a la luz de la Iglesia. La misma motivación que hace al Papa Pío IX condenar las actividades de las sociedades bíblicas en 1864, a la vez que el socialismo y comunismo. Por la misma razón que el Concilio Vaticano II declara que “el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendada únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Cristo” (Cap. II, art. 10). Pero con la Reforma la Iglesia renuncia a su infalibilidad para someterse y proclamar la sola infalibilidad de la palabra de su Señor. Porque “en cuestiones divinas necesitamos certezas divinas”.

Y al principio de la era cristiana, padres como Ireneo, Tertuliano o Cipriano advirtieron contra el valor exagerado que la tradición estaba tomando. Principio que se mantiene en ese nuevo papismo que es la infalibilidad del erudito. “Doctores tiene la Iglesia”, dice la filosofía popular del carbonero unamuniano, pero ¿no es ese también el mismo presupuesto de la actual crítica bíblica? El problema de la autoridad sigue siendo la principal cuestión a la que se enfrenta la Iglesia cristiana. Ya que el cristiano bíblico mantiene con los reformadores que su fe se basa en la verdad de la revelación divina, que tiene autoridad sobre nuestras vidas.

Frente al moderno escepticismo ante la Biblia, que mantiene como paradigma la falibilidad de las Escrituras, los reformadores mantienen su

infalibilidad como paradigma. La actual confusión del protestantismo surge así al separar la revelación (la Palabra de Dios) de la Biblia (testimonio humano por escrito de la Palabra de Dios), contra el principio bíblico de que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35), ya que “es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley” (Lc. 16:17). “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16), por lo que la conciencia del verdadero cristiano ha de estar, como



Lutero, sujeta a la Palabra de Dios. Ya que “la autoridad de las Escrituras, por la que deben ser creídas y obedecidas, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino exclusivamente del testimonio de Dios” (Confesión de Fe de Westminster, I, IV).

Los reformadores insistían en que la Biblia tenía que ser interpretada “literalmente” (en oposición al método alegórico) en lo que se ha venido a llamar el método gramático-histórico, tal y como Calvino demuestra en su predicación expositiva en la ciudad de Ginebra. La reforma se opone así al subjetivismo especulativo, estableciendo su suficiencia para interpretarse a sí misma (*Sacra Scriptura sui ipsius interpres*, dice Lutero), en humilde dependencia del Espíritu Santo (*unicus sui interpres*, afirma Calvino).

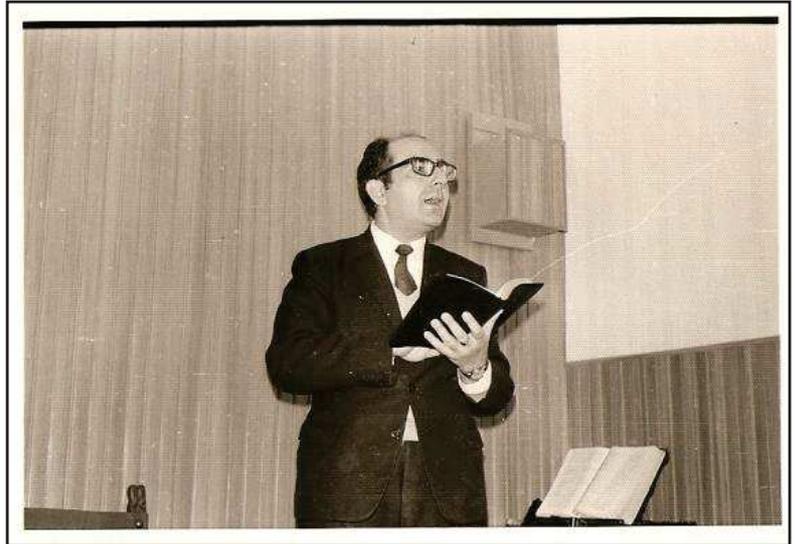
Es por esto que, para el verdadero cristiano evangélico, “el Juez supremo, por quien deben decidirse todas las controversias religiosas, y todos los decretos de concilios, opiniones de antiguos autores, y doctrinas de hombres y espíritus individuales deben ser examinados, y en cuya sentencia debemos descansar, no es otro que el Espíritu Santo, que habla en la Escritura” (Westminster I, X). Por lo que la auténtica libertad se encuentra bajo la autoridad de Dios. Y la persona que confía en la Biblia “conoce la gracia de Dios en verdad” (Col. 1:6), que es “lámpara a sus pies, y lumbrera a su camino” (Sal. 119:105).

José de Segovia Barrón

Publicado en Palabra viva, 1993

JOSÉ DE SEGOVIA Y SEGOVIA (1930-2007)

Hace 50 años, en 1973, la iglesia que ahora se reúne en la calle General Aranzaz fue fundada por el padre de nuestro pastor. Esta es su historia.



José de Segovia y Segovia venía de una familia vinculada a la Universidad de Salamanca. Su abuelo fue decano en la Facultad de Medicina, pero él se crió con su madre en el barrio de Argüelles, entre las bombas de la guerra civil. Cuando ella muere, se siente desorientado e inicia un proceso de búsqueda espiritual que le lleva al espiritismo.

Tenía un vecino en su casa de la calle Fernando el Católico, que era pastor protestante. En el piso de abajo vivía Don Elías Araujo, que comenzó a hablarle del Evangelio. Tras muchas conversaciones, empieza a visitar la iglesia que se reúne en el colegio El Porvenir, siendo convertido al cristianismo y haciendo profesión de fe en 1961. Su esposa Pilar Barrón era sin embargo bastante opuesta al protestantismo. Ella había sido maestra en varios pueblos de Logroño hasta venir a Madrid a trabajar en la Telefónica, pero finalmente compartió la fe de su marido el año 1963. Juntos trabajarían en el ministerio hasta el año 93, cuando partió con el Señor a causa de una grave enfermedad neurológica. Los dos tuvieron un hijo en 1964, llamado también José, que continuó su labor de pastorado en la iglesia.

Tras estudiar en el Instituto Bíblico de Madrid y participar en varias campañas de Operación Movilización, José y Pilar van a Londres, donde entran en una sociedad misionera que había nacido en 1941. Ellos comienzan el trabajo del Centro de Literatura Cristiana en España en 1966 (cambiando el nombre en inglés de *Cruzada por Centro*), en una labor que le llevó a colaborar con la mayor parte de las iglesias que había en España. Viajaba en tren con literatura, visitando las ferias de muestras y poniendo meses de libros en las calles. Los incidentes con las

autoridades, en aquella época, eran continuos, ya que fue arrestado en varias ocasiones y expulsado de ciudades como Toledo, por la denuncia de curas y la intervención de la policía. No obstante, José logró hacer historia en 1966, cuando consiguió un permiso para tener un puesto de libros en la Gran Vía, un año antes de la ley de libertad religiosa.

Al principio, los Segovia trabajan desde su casa en el barrio de Carabanchel. Luego abrieron la oficina de Gran Vía y una segunda librería en Valencia. José tenía siempre una mesa en el Rastro, donde repartía folletos para hacer un curso por correspondencia sobre el Evangelio de Juan, mientras su esposa iba con su hijo a la iglesia de la calle Calatrava. Juntos visitaron muchas iglesias, hasta que él inicia su pastorado, primero en Pueblo Nuevo y luego en el barrio de Malasaña, donde comienza una obra reconocida oficialmente en el año 77, que continúa en la década de los 80 hasta finales de los años 90. Tras su segundo matrimonio en la iglesia de la calle Butrón en 1999, al ir a vivir a Vallecas, José de Segovia y María Isabel Calvo se integran en la iglesia de la calle San Virgilio.



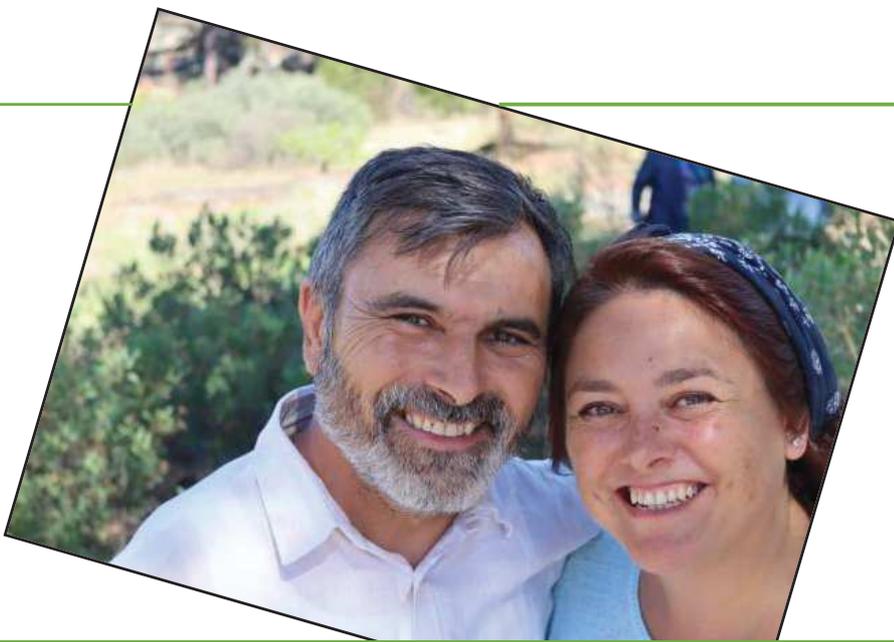
Hasta el final de su vida, José fue consciente de todos sus defectos y debilidades. Poco antes de morir dijo que todavía no había vencido al pecado, pero que Cristo lo había vencido por él. Ese es el Evangelio al que dedicó su vida, que le gustaría que fuera recordada como un testimonio de la gracia de Dios y el poder de Cristo. Su texto favorito era: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

José de Segovia Barrón



RETIRO





Nuestro predicador

Xosé Manuel (Manolo)
López Franco y su
esposa Alba Ortega

PINOS REALES



TABLÓN DE ANUNCIOS

50 ANIVERSARIO DE LA IGLESIA - Este año la iglesia cumple medio siglo, ya que comenzó en el barrio de Malasaña de Madrid en 1973. Lo celebramos invitando a algunos predicadores que han tenido un ministerio regular en la iglesia en diferentes épocas. Ya han venido los pastores Juan Hanna (Alcorcón), Wenceslao Calvo (Vicálvaro), José Hutter (Alemania) y en el retiro, José Manuel López Franco (Almuñécar). Este mes tenemos a Manuel Padilla (EE.UU.) y José Moreno (Alcázar de San Juan), que hablará el fin de semana del sábado 14 y domingo 15. El sábado 14 está pensado para que vengan amigos de otras iglesias a escuchar la exposición bíblica y la historia que contará José de Segovia con fotos de estos cincuenta años. Habrá comida y bebida, después de este culto especial de acción de gracias.

PREDICADORES INVITADOS - Después de la predicación de Manuel Padilla, el primer domingo de mes, día 1, seguida de la celebración de la Mesa del Señor, predicará José de Segovia el domingo 8 de octubre sobre el tercer mandamiento de Éxodo 20. El domingo 15 tenemos a José Moreno de Alcázar y el 22 expondrá el pastor el cuarto mandamiento. El último domingo, día 29, volveremos a tener a un joven predicador, Jesús Fraidíaz, en tanto que José de Segovia estará en la Primera Iglesia Bautista de Madrid.

PASIÓN POR EL EVANGELIO - El último fin de semana de mes vuelve a celebrarse la conferencia de Pasión por el Evangelio, otra vez en el Auditorio Betel (c/Antonia Rodríguez Sacristán, 8). El tema este año es el Avivamiento y los predicadores son el dominicano Sugel Michelén, Juan Hanna de Alcorcón y José Moreno de Alcázar. Para asistir, hay que registrarse en la página web pagando de 20 a 35 euros, según la tarifa que sea: www.pasionporelevangelio.org

CUMPLEAÑOS

- 1) Toñy Madurga
- 1) David Zelaya
- 5) Esperanza Berroterán
- 6) Luz Aranda
- 11) Anna de Kraker
- 19) Cristian Bermeo
- 26) Rosa Ceballos
- 28) Roby Reyes
- 28) Cristián Sevilla
- 29) Ana Navarro



ORAMOS POR NUESTROS HERMANOS MAYORES Y ENFERMOS

*Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios,
Dios fiel, que guarda el pacto y la
misericordia a los que le aman y guardan
sus mandamientos, hasta mil
generaciones.
(Deuteronomio 7:9)*